

1823  
Mayo de 1823

12

ESTABLECIDA EN GUANAJUATO

EL DIRECTOR

EL DIRECTOR

EL DIRECTOR

EL DIRECTOR

EL DIRECTOR



BIBLIOTECA HOSPITAL  
GRANADA

Sala:

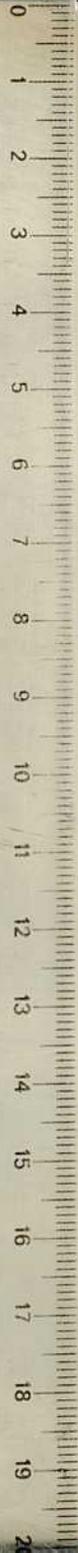
C

Estante:

001

Numero:

053



7 400 40

Saf

*Discurso 26 de Septiembre 1891*

12

DISCURSO

*R/24049*

CON QUE HIZO

LA APERTURA DE LOS EXÁMENES PÚBLICOS

CELEBRADOS

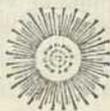
EN LA ACADEMIA MILITAR

ESTABLECIDA EN GRANADA,

SU DIRECTOR INTERINO

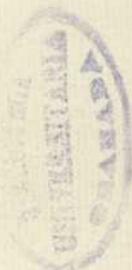
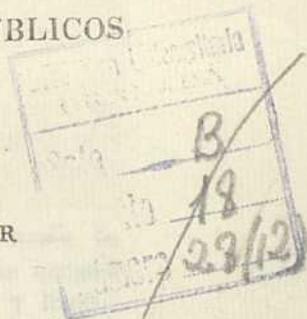
EL CORONEL DON JOSÉ RAMON MACKENNA,

EN 18 DE JULIO DE 1822.



GRANADA:

*Impreso por el ciudadano Benavides, año de 1822.*



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Número:

053 (12)

*Discurso 26 Sept 1891*

12

DISCURSO

*R/24049*

CON QUE HIZO

LA APERTURA DE LOS EXÁMENES PÚBLICOS

CELEBRADOS

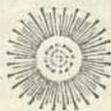
EN LA ACADEMIA MILITAR

ESTABLECIDA EN GRANADA,

SU DIRECTOR INTERINO

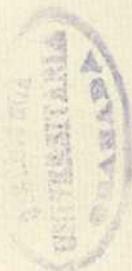
EL CORONEL DON JOSÉ RAMON MACKENNA,

EN 18 DE JULIO DE 1822.



GRANADA:

*Impreso por el ciudadano Benavides, año de 1822.*



DISCURSO

CON QUE HIZO

LA ASENTURA DE LOS EXAMENES PÚBLICOS

CELEBRADOS

EN LA ACADEMIA MILITAR

ESTABLECIDA EN GRANADA,

SE DIRECTOR INTERINO

El General don José Ramón Macías

EN 12 DE JULIO DE 1822.



GRANADA

Impreso por el ciudadano Francisco... año de 1822.

[ 4 ]

EXMO. SEÑOR.

**C**onservando con el mayor aprecio en mi memoria la distincion con que el ilustre público de Granada aceptó los exámenes anteriores primeros en esta ciudad y lisongeado con una aprobacion tan satisfactoria, me he resuelto á repetirle mi alocucion seguro de que su mucha benignidad será el asilo de mi insuficiencia. Esta Academia militar se felicita en la pública manifestacion que hace hoy de los adelantamientos de este año: y sus jóvenes militares me proporcionan con su exámen uno de los emolumentos mas apreciables del honor que tengo en dirigirlos. Á Esta ocasion estaba reservado el que yo manifestase al público que esta juventud ha sabido igualar mis deseos á su constante aplicacion, á su admirable disciplina y á su adhesion al feliz sistema de gobierno que afortunadamente nos rige. Este respetable público se penetrará de que no han sido frustradas las esperanzas que formaba cuando aun ántes de conocer, ... si puedo decirlo, ántes de haber tenido tiempo de reflexionar sobre la naturaleza de este establecimiento, ya con su ilustrada prevision marcaba sus frutos: reciba pues en el dia de hoy una muestra de las ventajas que entónces se prometia; y esta corporacion gozando constantemente de la

proteccion que debe á la ilustracion y cultura de Granada se lisonjeará con la censura imparcial y justa que espera merecer en este acto, la cual le servirá de una suficiente recompensa á sus tareas y fijará el mérito que haya podido contraer esta juventud á beneficio de la nacion.

Mereciendo de nuevo la atencion de tan respetable auditorio y siendo un motivo tan plausible el que me obliga á discurrir, lo haré con el doble objeto de aprovechar como debo toda ocasion de inculcar en la juventud de mi cargo aquellos documentos que deben formar sus corazones y disponerlos á que merezcan pertenecer á la distinguida clase de militares españoles; y al mismo tiempo ofrecerlo en gratitud de la espectacion que el público me dispensa.

Una sucinta memoria histórica que os presenté el año posado servirá de preliminar general á cuantas ocasiones se me presenten como esta en el progreso de mi encargo. Enterándoos en ella, ó jóvenes militares, del raro origen de esta Academia en Sevilla en circunstancias las mas difíciles, de los obstáculos que tuvo que vencer para su formal instalacion en san Fernando, su digno fundador don Mariano Gil de Bernabé, de la mas grata memoria: probándoos entónces la rapidez de su marcha y progresos hasta su restablecimiento en Granada, y la singularidad de las circunstancias que constituyen en extraordinario el mérito de los 863 oficiales que ha producido esta Academia al ejército: todo fue para deducir y ponerlos á la vista los abundantes y óptimos frutos de vuestro establecimiento, y para poderos decir lleno de entusiasmo y placer: Ese considerable número de oficiales que llevan el mando de una gran parte de las fuerzas nacionales, os trazan el sendero que debéis seguir... Imitando sus virtudes adquirireis sus premios... El arma respectiva es el arbitrio del honor. La disciplina es la invencible fuerza que consigue cuanto puede esperarse de vosotros.

Una vez que he nombrado la disciplina militar, no debo pasar adelante: ella merece toda mi consideracion; porque ella tiene el primer lugar en la gloriosa carrera de las armas. Su elogio formará la apertura de este solemne acto.

La disciplina militar, señores, es una virtud que, sirviendo de base al honor de las armas, progresivamente conduce á toda clase de heroísmo á los que la profesan. La necesidad y el mérito de esta virtud son la medida de su importancia. Esta es la primera impresion que siente la juventud en este establecimiento para que amándola por leyes, por practicas y aun por costumbre; le sea algun dia agradable aquella necesidad que le pide los mayores sacrificios. ¡Ojalá pueda yo demostrar cuanto he propuesto! Lo haré como me sea posible, no olvidándome de que, si bien mis deseos han de dirigirse siempre á instruir los jóvenes de mi direccion, sé que me escucha un concurso de cuya ilustracion tengo tantas pruebas, como son las que necesito de su indulgencia.

No hablaré de la disciplina de los gobiernos despóticos, de aquella violenta obediencia, que jamas excede de lo que es menester para evitar la culpa y substraerse del castigo, único y miserable estímulo de aquella degradante sumision incapaz por su naturaleza de producir esfuerzos para alcanzar la victoria. Trataré, sí, de la disciplina de las monarquías moderadas, de las naciones libres que como en la nuestra conocen y disfrutan los hombres sus derechos naturales restringidos solamente por el imperio de las necesidades recíprocas; de aquel desprendimiento generoso que hace el militar de una mayor porcion de libertad; cuyo noble sacrificio es el mas digno homenaje que puede ofrecerse á la defensa de la Patria, á la perpetuidad de la libertad constitucional, á la conservacion del orden público, á la ejecucion y respeto que todo hombre en sociedad debe á las leyes.

Lo diré mas breve. La disciplina militar es la co-

lumna mas firme sobre que se apoya el estado en lo interior, y aquella actitud grave é imponente con la que consigue una nacion hacerse respetar de los enemigos exteriores,

Pongamos en egecucion estos principios y en su aplicacion práctica resultará precisamente la importancia de la disciplina militar.

Un ejército se considera comunmente como una máquina, con cuyo movimiento y accion se consigue el fin de las operaciones de la guerra. La diferencia que hay entre estos dos términos de comparacion, demuestra mas aproximadamente la necesidad de aquella virtud militar. En efecto, los cuerpos inanimados que componen una máquina y se hallan en reposo, no pueden comunicarse por sí mismos movimiento alguno, pero cada individuo que hace parte del todo de un ejército, lleva en sí un principio de accion; y este es el que es preciso paralizar para que resulte en el estado de un cuerpo mecánico sobre el que obran dos fuerzas desiguales movido en virtud de su diferencia: y siendo la fuerza resistente en el hombre la natural tendencia á su libertad y á su independencia de otro alguno; es indispensable que ceda esta en favor de la potencia en tanto grado quanto es forzosó resulte la diferencia que ha de producir el movimiento. De aquí se deduce que cuanta mayor sea la disciplina de un ejército, tanta será la autoridad del general y tanto mas eficaces sus disposiciones; y al contrario no pudiendo el general por sí solo forzar á obrar á cada uno de sus súbditos, la superioridad de su empleo sería nula contra la fuerza opuesta, si la disciplina no formase y sostuviese su autoridad como la potencia que se emplea para impeler, distribuir y dar distintas direcciones al impulso de la fuerza armada. He aquí, señores, una prueba en grande de la necesidad de la disciplina para todos los fines á que pueda dirigirse en la sociedad el honroso y necesario arte de la guerra.

También es del superar el obstáculo que presenta en

la guerra otra pasion no ménos poderosa: esta es la del temor producido por la natural aversion con que el hombre siente todo lo que puede perjudicar á su conservacion. Y por la disciplina se ven las leyes de la naturaleza postergadas á las del destino, por ella se consagra la conservacion propia y el amor de sí mismo sin reserva, sin tardanza y sin pretesto á la sublime ley de la obediencia que es el alma de la disciplina en la que estriba exclusivamente la suerte de las campañas.

¿Cuál es, sinó, la esperanza, cuál es el recurso de las naciones al poner en campaña millares de hombres bajo la direccion de uno solo? ¿Cuál la firmeza que asegura la resignacion de las tropas en las marchas largas rápidas y penosas que exigen los movimientos estratégicos? La disciplina es la que en la lluvia, los hielos, los ardores del sol, la sed, la falta de alimento y de descanso... ella es la que obliga á los hombres á superar todas las injurias del tiempo de la estacion y sus inclemencias, cuando parece que concurren juntas á molestarles é impedir sus operaciones, estos soldados mojados transidos ó cubiertos de sudor y siempre fatigados se ven frecuentemente en la precisa alternativa de tener por descanso la intemperie y las privaciones de un vivac, ó de terminar sus marchas con el principio de una batalla. ¿Cómo es que se deciden en este tan terrible como glorioso acto á chocar con la resistencia que opone la misma naturaleza al presentar denodados sus pechos al enemigo? Qué les empuña á precipitarse en un peligro tan evidente? Si aparece demasiado respetable la perspectiva del enemigo y mucho mas dificultoso el acceso a su posicion, puede quizá que se vacile por un momento, pero en el instante mismo nada les intimida y todo viene á serles ménos importante que llenar aquel hueco que la disciplina les manda ocupar. Ellos miran con cierta serenidad de ánimo y aun con tranquilidad de espíritu todos los lastimeros efectos que producen á sus alrededores el fuego de la artillería y el graneado de

infantería, atendiendo solamente á cubrir los claros que resultan. Oyen con indiferencia varonil los ayes de los heridos y las últimas deprecaciones de los moribundos, ven con frente serena los fragmentos humanos separados de los cuerpos y despedazados en diferentes maneras, cada cual más imponente y abanzan, así puede decirse, hasta la misma muerte representada á su vista bajo distintos aspectos... todo lo superan nada les arredra ni les detiene en los movimientos tácticos á que estan afectos. Mientras los unos, llamando la atención del contrario por una parte sufren horrosos estragos sobre sus pasivas maniobras, y otros por la otra se abren paso con denuedo por entre el fuego y las bayonetas enemigas; los destinados á forzar la llave de la posición trepan sobre cadáveres y resbalando á cada paso en sangre humana... por el áspero declive de una montaña... doblan un flanco de la línea adversaria... una maniobra del enemigo sobre el punto cedido y un refuerzo oportuno en la capital de la acción neutraliza la batalla... vuelven no obstante con irresistible impetuosidad á la carga, cierran con el enemigo, le estrechan, desorganizan su formación y la disciplina al fin los corona del laurel de la victoria.

En ocasión alguna ostenta más la disciplina su influencia y poderío que en aquella en que proporciona superioridad á la infantería en sus encuentros con la caballería.

Considerándose la fuerza física de la caballería por la estension de su primera fila, la sola reunión de las subdivisiones de una columna de infantería es una defensa real, pues que reduciéndose su objeto se disminuye á proporcion su acción ofensiva. Y la diferencia del terreno que ocupa cada individuo de ambas armas, produce también á la infantería una positiva ventaja respecto á la caballería, porque resulta la fuerza de esta á la de aquella como cuatro á diez y ocho, es decir, que á cada cuatro caballos se oponen diez y ocho in-

fantes en el órden habitual primitivo y la razon llega á ser de cuatro á veinte y cuatro cuando la infantería adopta las disposiciones adecuadas á este intento. Pero ni la aplicacion de estos principios, ni cuanto pueda prescribirse acerca del uso oportuno de las armas de la infantería y de las formaciones propias para detener y repeler la caballería, tendrán el éxito de que son susceptibles; si á la fuerza de la opinion á favor de esta arma, á la preocupacion con que se presume ventajosa su dominacion, si al imponente aspecto del ímpetu extraordinario que adquieren los caballos en sus aires progresivos, á que no parece corresponder el reposo de la infantería; si á estas consideraciones que hacen mirar con desconfianza propia y aun con espanto el choque de la caballería; no se opone la eficacia de la disciplina para sostener la union y firmeza como los medios más seguros de vencer y las únicas garantías de la existencia de los infantes: á favor de los cuales estará siempre la victoria conservando inalterable el órden de su formacion. La historia nos da una prueba evidente de esta verdad en el feliz ensayo de los Suizos en las largas y sangrientas guerras que sostuvieron en defensa de su libertad. En ellas imposibilitados por su pobreza, y por la esterilidad de su suelo, de oponer una caballería capaz de hacer frente á la muy numerosa y bien armada de la casa de Austria empeñada en sojuzgar la Suiza, se vieron forzados á presentar batallones considerables formados en columnas profundas y cerradas que daban por todos lados al enemigo un terrible frente cuya solidez jamás fue hendida, ántes bien rechazaron siempre todas las tentativas de los austriacos haciendo inútiles sus esfuerzos.

Los campos de Alva de Tormes nos conservan un eterno testimonio de la evidencia de mi proposicion, al recordarnos la tarde del 28 de noviembre de 1809: 4500 caballos franceses atacaron á 3500 valientes del ejército de la izquierda, cuatro veces se estrellaron en aquel me-

morale cuadro y la pérdida sin fruto de mas de mil caballos les hizo sentir bien de veras la disciplina española. También tenemos en nuestros dias al ejército ingles formado en la gran batalla de Watterloo la mayor parte en columnas en masa, repeliendo cuantas cargas desesperadas dieron el empeño y brio de los franceses, conservando siempre su posicion aunque con pérdidas enormes y á pesar de haber abierto la metralla algunos sólidos de infantería... cansada la caballería de su resistencia, y encontrándose no obstante en estado de abanzar rapidamente en el momento crítico en que esta operacion decidió aquella victoria de tanto interes, que cambió felizmente la faz de la Europa y libró á todas las naciones de las horrosas guerras en que necesariamente debieron verse empeñadas.

Hasta ahora hemos visto la disciplina militar como el producto del conocimiento de las obligaciones patrias y el convencimiento de la mayor privacion de libertad, con el de los sacrificios que exige la profesion de las armas: es necesario para concluir considerarla bajo el punto de vista desde el cual se descubre mas heroica. Tal es el estremo á que se ven reducidos los defensores de las plazas. Allí es donde la disciplina hace á los sitiados indiferentes á los progresos del sitiador, animosos en la estacada, solícitos y eficaces en repeler al enemigo en todas partes, imperturbables en la pérdida de las obras exteriores, incansables en los trabajos, circunspectos en las desgracias. Toda fatiga los encuentra siempre constantes. Y porque no es dado espresar en pocas palabras todo el heroismo que imprime la disciplina en estos casos: bastará decir: que cuando los militares se ven privados del necesario sueño y faltos de las fuerzas naturales por la hambre y la escasez universal; entonces se hallan con que la disciplina supliendo su vigor enervado, los hace intrépidos en las salidas, superiores á la consternacion de una voladura, decididos en la brecha, esforzados en los últimos recursos,

indómitos en todo trance y magnánimos al fin entre los horrores del asalto. ¡Oh disciplina! ¡Oh virtud prodigiosa! Tú sola eres la que conviertes la timidez en valor, el terror y el espanto en bravura y en animosidad el recelo y la zozobra! Á la fuerza irresistible de tu poder se cambian los sentimientos de la naturaleza y logras vencerlos é inclinarlos á los extremos mas opuestos.

Á la vista de este pequeño cuadro se viene á mi memoria el sitio de Siena en el que la disciplina de la guarnicion y el amor á la libertad de aquellos valientes ciudadanos sostuvieron esta plaza por el espacio de diez meses y solo despues de haberse visto reducidos al último extremo de la escasez, que les obligó á consumir sus caballos, los perros y los mas inmundos animales; entónces y solo en este caso pidieron capitular y aun exigieron condiciones muy honrosas que Cosme de Medicis les concedió en nombre de Carlos V. en una capitulacion mucho mas favorable de la que podian esperar.

Recordemos ademas el denuedo tanto de los prusianos como de los austriacos y los recursos que apuraron en el sitio y defensa de la plaza de Schweinitz, habiendo por ámbas partes hecho mucho uso de las minas, los austriacos sufrido el mayor apuro de víveres y despues que 300 de sus granaderos fueron víctimas del incendio que causó una bomba en el almacen del fuerte de Jaurenick; hubo su gobernador Gasko de rendirse á los sesenta y cuatro dias de gloriosa defensa: dando término esta rendicion con la batalla de Freyberg á la guerra memorable de los siete años que sostuvo Federico II.; consiguiendo quedarse intacta la Prusia, adquiriendo el sobrenombre de grande y transmitiéndonos los principios de disciplina que poseemos. ¡Herencia respetable! Herencia sellada por la sangre de dos millones y medio de muertos y heridos de las potencias beligerantes en aquellas sangrientas tanto como instructivas campañas.... herencia es de eterno reconocimiento.

Teniendo presente mis primeras proposiciones se verá también la demostración de la gran necesidad á que obliga la disciplina á todos cuantos tenemos el honor de pertenecer á la clase militar y la manifestación de algunos de aquellos efectos *raros* excelso y admirables que ella produce de los que han de merecer la victoria. Pero la disciplina al fin es una virtud y de las mas heroicas, y siendo el heroismo el carácter de las almas privilegiadas por la naturaleza, no es dado á todos los hombres crearse por sí mismos el esfuerzo individual que constituye la disciplina militar ni debiendo fiarse á una aventurada teoría el éxito de la guerra: es forzoso asegurar sus resultados por medios tan eficaces como son estremadas sus exigencias: digámoslo de una vez... el premio y el castigo son los polos sobre que gira la gran mole de un ejército.

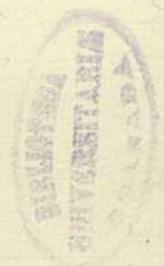
No pretendo por esto que se restablezca la severidad de la disciplina romana: no quisiera ver repetida la escena de Aulo Manlio Torcuato mandando pasar por las armas á su propio hijo por haber atacado al enemigo quebrantando las órdenes de los cónsules. Pero considero... que son indispensables leyes de tal eficacia, que compelan al militar á la obediencia mas exácta: y mas que todo deseo que lo sean preventivas; anhele en una palabra, ordenanzas que eviten la ociosidad de oficiales y soldados... ojalá fuese dado á mi voz dejarse escuchar de los dignísimos legisladores en este momento en que me veo agitado de todo el interés que inspira el apreciable título de director de la juventud militar! Entónces les diria... Congreso augusto! Decretad ordenanzas que eviten la ociosidad en los militares: estas proporcionarán á vuestros benéficos corazones el placer de suavizar el código penal... Tendreis con ellas ejército y conseguireis que las armas de esta gran nación que dignamente representais, merezcan el respeto de las extranjeras y sirvan de garantía la mas segura de las patrias libertades.

Este es el gran secreto que sostiene la admirable disciplina que observan los apreciables jóvenes que se educan en este establecimiento. Sujetos al tambor de guardia que á cada hora señala distintas ocupaciones, impresa en sus tiernos corazones la gran importancia de sus tareas por estos beneméritos oficiales y profesores que á un mismo tiempo los mandan y los enseñan, pasan de una á otra con aquella alegría ostensible que engendra la vida laboriosa. Y así se les ve dejar el libro para emprender con las armas las fatigas y servicio del soldado, cabo y sargento, y el estudio vuelve á su turno á servirles de descanso.

Teniendo este por base la verdad y por resultado la evidencia, se acostumbra naturalmente el espíritu de esta juventud á la demostracion á juzgar y á hablar siempre por relaciones combinadas con exactitud y precision.

Puestas por una parte sus potencias intelectuales en esta contencion tan ventajosa, y por la otra sujetas sus acciones las mas indiferentes á la prudente inspeccion de un oficial que preside todos sus actos, resulta felizmente que se habituan de tal modo á sostener una escrupulosa regularidad en todos ellos, que llega á serles como inherente la subordinacion del método de su general enseñanza y se consigue hacer en la juventud de la disciplina militar una nueva naturaleza. Exentos al mismo tiempo de pensar en su subsistencia y de ocuparse en atender á sus necesidades que sienten satisfechas con el mayor decoro, comodidad y decencia, adquieren aquella elevacion de alma, aquella nobleza de sentimientos, aquellas ideas de honor que no se afectan á los que tienen la desgracia de ser criados en la escasez y en el descuido.

Adornados estos jóvenes de prendas de tanto precio, salen á los cuerpos del ejército, en donde por sus conocimientos se atraen desde luego el respeto y consideracion de sus compañeros y súbditos. Por sus cos-



tumbres y maneras logran su admiracion, su ejemplo obra eficazmente en el ánimo de todos, y conseguidos estos efectos... con facilidad les transmiten la disciplina que insensiblemente han adquirido en el establecimiento de su educacion. Este es uno de los ópimos frutos de las asiduas tareas de esta digna oficialidad, tareas que modelizan á estos jóvenes constituyéndoles en la esperanza mas dulce de la Patria.

En la marcha magestuosa y constante con que esta corporacion trabaja en conseguir el grandioso objeto de su instituto, ningun paso le es mas lisonjero que el de presentar al respetable público que le observa, el aprovechamiento de sus alumnos. Los profesores en este solemne acto manifestarán con las cuestiones que propongan á sus discípulos, la suficiencia que ha alcanzado su clase en la materia que cada uno ha enseñado: y cualquiera de los señores concurrentes podrá por sí mismo satisfacerse de la del examinando penetrándose así de los progresos conseguidos en este curso en la sola parte científica; no debiendo perderse de vista que se emplea en ella el número menor de horas de la distribucion diaria: de lo que se deducirá fácilmente el grado de disciplina militar en que se hallan, á cuya virtud práctica se dedican las restantes. Debo prevenir el que tal vez se notará en estos exámenes la falta de algunas materias de instituto; pero la corta antigüedad de los alumnos actuales no les ha permitido abanzar mas allá de la geometría; quedando á los mas adelantados la fortificacion, la táctica y dibujo militar para el curso siguiente: al fin del cual tendrá este establecimiento el honor de ofrecer á la nacion nuevos oficiales que sean los primeros frutos de la Academia militar en Granada.

No me atrevería, Exmo. señor, á prometer para entónces un tan feliz resultado si no viera enagenada el alma de V. E. con la consideracion de tan lisonjera perspectiva, Un corazon propio de un español lleno

de amor á la Patria como el de V. E. se engrandece y siente una noble y generosa elevacion al presenciarse en esta preciosa y estimable porcion de la sociedad, los efectos de una esmerada educacion. Desde el dia en que tuvimos el honor de presentarnos á recibir las primeras órdenes de V. E. tuvimos la satisfaccion de ver en V. E. un genio con toda la ilustracion necesaria para apreciar los talentos y las virtudes; y esta favorable idea que concebimos de V. E. ha sido confirmada por repetidas pruebas de su decidido anhelo por la ilustracion del ejército, considerándola emanante de este establecimiento. Dispensándonos V. E. su proteccion ha venido á ser el complemento de este curso, y sin la menor duda nos lisongeamos bajo sus auspicios el glorioso fin de nuestro destino, previendo desde ahora el fruto del curso siguiente.

En este diseño está bosquejada la verdad de mi expresion... la repetiré, porque no dudo que el fuego mismo que la enciende en mi pecho, prenderá rápidamente en cuantos tienen lo honra de pertenecer á este establecimiento... Amada juventud! VUESTRO GENERAL penetrado de vuestro mérito patrio os entrega á Minerva que os conduzca al templo del honor. (\*) El monarca constitucional os manifiesta el alto aprecio que le mereceis... La Patria os admira... os contempla y funda en vosotros las mas lisongeras esperanzas. No tengais estas realidades por presunciones efímeras y vagas. Yo sé que conservais y abrigais celosos en vuestros corazones la máxima de vuestro general „de que el ardor y fuego patrio unido á los conocimientos militares es el que decide siempre la victoria” máxima, que se dignó dirigirnos

---

(\*) Este es el concepto que expresa el cuadro presentado por la Academia á su general el Exmo. señor don Pedro Villacampa.

en su oficio de 13 del mes anterior al daros las gracias por la manifestacion que hicísteis de vuestros laudables sentimientos patrióticos... La real orden de 23 de abril último que exime á vuestra oficialidad del pago de agencias, os patentiza cuánta es la importancia que da el gobierno á vuestra educacion; por último, con el soberano decreto de las córtes del 14 del mismo abril de este año que hace á vuestros oficiales actuales partícipes de los premios que se señalaren á los que en lo sucesivo fueren destinados á la instruccion de la juventud militar; no podreis dudar que el congreso nacional os conceptúa como hijos predilectos de la nacion y como el apoyo mas seguro de los derechos de vuestros conciudadanos. Los que dirigimos inmediatamente vuestra educacion conocemos muy bien los peligros consiguientes á vuestra adolescencia: en ella las pasiones chocan en todo su vigor con la razon, cuando aun no está suficientemente formada para contenerlas en los límites justos. En vuestra edad se propende á la dissipacion del tiempo... de ese tiempo que es el caudal mas estimable del hombre. Y en ella el vicio solicita su independendencia y procura substraerse de todo consejo saludable.

Á evitar, pues, estos efectos tan perjudiciales á vosotros mismos como transcendentales á la nacion... á este fin se dirigen nuestros desvelos, separándoos á cada paso de los tropiezos que os pone delante la defectuosa condicion humana.

No dudo mis queridos alumnos que correspondereis á realizar la promesa que acabo de hacer y á la esperanza de vuestros gefes y maestros. Colocada la belleza de vuestro carácter entre estímulos tan poderosos, y la fuerte oposicion que encuentra siempre la incierta vivacidad de vuestro temperamento, marchais sin obstáculo á la rectitud de costumbres y á la solidez de vuestra instruccion, correis al colmo de las virtudes cívicas, de la bizarría de la disciplina de los defensores

de la Patria en Madrid en sus últimas ocurrencias, y volais en pos de sus acciones tan brillantes como generosas: llegareis á merecer dignamente los preciosos títulos de ciudadanos celosos de su libertad y de guerreros ansiosos de gloria: gravadas en vuestros corazones las instituciones liberales que labran la mayor felicidad á que puede aspirar el hombre..... amantes acérrimos de la constitucion de vuestro pais y fieles al primer Rey constitucional de las Españas, elevado por el pacto nacional á la cumbre de la inviolabilidad; ... la nacion os depositará confiada el sagrado cuanto glorioso encargo de su defensa: vosotros mismos modelareis vuestras acciones hasta el heroismo: la posteridad os juzgará dignos de consagrar vuestra memoria, habiendo aspirado vosotros á la gloria de poder decir algun dia....

He sido español y he sabido serlo.



